

La participación, factor multiplicador en las prácticas de aprendizaje-servicio

Ana Novella Cámara¹

anovella@ub.edu

<https://orcid.org/0000-0001-5965-8809>

Universitat de Barcelona, España

Resumen

El aprendizaje-servicio (ApS) es una de las prácticas que favorecen la formación de una ciudadanía activa y comprometida. La participación se manifiesta en el ApS con su carácter multidimensional como principio educativo, procedimiento metodológico, proceso de cambio, contenido formativo, valor democrático, ejercicio político y elemento emocional. El artículo reflexiona alrededor de los factores multiplicadores de la participación que se pueden accionar en las prácticas de aprendizaje-servicio, amplificando su potencial formativo y favorecedor de la construcción de una ciudadanía activa. Estos factores sitúan a chicos y chicas como agentes activos en la toma de decisión de implicarse en el servicio, de su diseño y planificación, del liderazgo de la participación, del desarrollo de la acción colaborativa, y de la reflexión desde la acción, en la acción y para la acción. Por último, los factores multiplicadores favorecen la construcción de la representación del “nosotros ciudadanos” implicados y capaces de contribuir en la transformación de nuestro entorno.

¹ Este artículo es un homenaje a Laura Rubio Serrano, amiga y compañera del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona. Gracias por todo lo compartido y descubierto juntas.

Palabras clave

Aprendizaje-servicio, participación, ciudadanía, transformación, política, identidad ciudadana, metaparticipación.

Recibido: 28/VI/2022

Aceptado: 19/XI/2022

Publicado: 29/XII/2022

© 2022 La autora. Este artículo es de acceso abierto sujeto a la licencia Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons, la cual permite utilizar, distribuir y reproducir por cualquier medio sin restricciones siempre que se cite adecuadamente la obra original. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Novella, A. (2022). La participación, factor multiplicador en las prácticas de aprendizaje-servicio. *RIDAS, Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio*, 14, 173-192. DOI10.1344/RIDAS2022.14.10

La participació, factor multiplicador en les pràctiques d'aprenentatge servei

Resum

L'aprenentatge servei (ApS) és una de les pràctiques que afavoreixen la formació d'una ciutadania activa i compromesa. La participació es manifesta a l'ApS amb un caràcter multidimensional com a principi educatiu, procediment metodològic, procés de canvi, contingut formatiu, valor democràtic, exercici polític i element emocional. L'article reflexiona al voltant de les pràctiques d'aprenentatge servei, amplificant el seu potencial formatiu i afavoridor de la construcció d'una ciutadania activa. Aquests factors situen a nois i noies com agents actius en la presa de decisions d'implicar-se en el servei, del seu disseny i planificació, del lideratge de la participació, del desenvolupament de l'acció col·laborativa, i de la reflexió des de l'acció, en l'acció i per a l'acció. Per últim, els factors multiplicadors afavoreixen la construcció de la representació del "nosaltres ciutadans" implicats i capaços de contribuir en la transformació del nostre entorn.

Paraules clau

Aprenentatge servei, participació, ciutadania, transformació, política, identitat ciutadana, metaparticipació.

Participation, a multiplying factor in Service-Learning practices

Abstract

Service-Learning (SL) is a practice that favours the education of an active and committed citizenry. Participation manifests itself in SL in its multidimensional character as an educational principle, a methodological procedure, a process of change, a formative content, a democratic value, a political exercise, and an emotional component. The article reflects on the multiplying factors of participation that can be activated in SL practices, amplifying their educational potential and favouring the construction of an active citizenship. These factors place children as active agents in deciding to participate in the service, in its design and planning, in participation leadership, in developing collaborative action, and in reflecting from, in, and for the activity. Finally, the multiplying factors favour the construction of the 'we citizens' representation, concerned and capable of contributing to our environment's transformation.

Key words

Service-Learning, participation, citizenship, transformation, politics, citizen identity, meta-participation.

1. Introducción

La participación auténtica y significativa en la comunidad es una experiencia ciudadana indispensable para la construcción de valores democráticos y la formación ciudadana activa y comprometida. Incrementar las iniciativas pedagógicas para la democracia participativa desde la corresponsabilidad del bien común por parte de niños, niñas y adolescentes transforma su estar en el mundo y a sus comunidades. La infancia participa en su entorno de múltiples formas, todas ellas suman al desarrollo comunitario y político. Algunas formas garantizan que sean informados, consultados y/o escuchados, pero no es suficiente. Es necesario que las prácticas favorezcan que la infancia ancle su representación como ciudadanos naturalizados (Moosa-Mitha, 2019), superando creencias limitadoras (Roche y Vallejo, 2020) que les limita la participación por no ser adultos, por atribuirles desmotivación por lo colectivo, por desconfiar de su saber y su capacidad de hacer.

Cultivar la participación de la infancia genera beneficios en términos de cultura democrática y competencias individuales: comprender críticamente la realidad; comunicar, dialogar y escuchar mejor; cooperar y corresponsabilizarse (Trilla y Novella, 2001). Solo desde la inclusión de la infancia como ciudadanía activa es posible gobernar con la intención de disminuir y “revertir” las necesidades sociales emergentes y de aportar mejoras en las condiciones de vida de todas y todos.

Las prácticas de ciudadanía activa se consideran oportunidades que se ofrecen a los y las jóvenes para que realicen actividades que los implique como ciudadanos y ciudadanas activas y comprometidas y les permitan cultivar virtudes cívicas (Puig, 2003, 2021). Entre las posibles prácticas de ciudadanía, el aprendizaje-servicio conecta a los chicos y las chicas con realidades diversas de su entorno y deviene una experiencia de gran relevancia. Rubio (2018) señala que en el aprendizaje-servicio el desarrollo

de una acción de servicio transforma y da sentido a los aprendizajes y, por el otro, el desarrollo de un aprendizaje activo y significativo mejora la acción de solidaridad. De esta manera, afirma Rubio (2018), en los proyectos están presentes simultáneamente la intencionalidad pedagógica y la intencionalidad social. En el marco de estas dos intencionalidades, la participación es piedra angular del aprendizaje-servicio.

Entendemos la participación como elemento multidimensional que incide en las prácticas de aprendizaje-servicio. Cada una de sus dimensiones interactúan y convergen dando forma a las propiedades de la práctica de aprendizaje servicio en su propio proceso de desarrollo y en el valor de incidencia que agregan en la construcción de la ciudadanía. Alrededor de la participación se activan factores multiplicadores que inciden en el proceso del aprendizaje servicio. El objetivo de este artículo es el de ofrecer elementos reflexivos para amplificar el componente pedagógico de la participación en las prácticas de aprendizaje-servicio. Para acercarnos a este reto, expondremos el concepto de participación que se vincula a las prácticas de aprendizaje servicio y luego desde una perspectiva multifactorial nos adentraremos a describir cada uno de los factores que se accionan en estas prácticas de ciudadanía y amplifican el magnetismo participativo.

2. La participación en las prácticas de aprendizaje-servicio, factor multiplicador

Claude Lévi-Strauss (véase Anderson, 1998, 574) afirmaba que *participación* es una palabra "con significado flotante". Liebel (2013) considera que el concepto adquiere un significado más específico si se conocen los objetivos a los que apunta, teniendo en cuenta el contexto y las condiciones en las que se desarrolla. En este artículo, nos posicionamos ante el concepto de participación que apunta a la construcción de la identidad ciudadana activa del niño desde prácticas donde se implica y que se desarrolla desde una multiplicidad de dimensiones. Desde este posicionamiento, se entiende la participación infantil como una experiencia personal y colectiva que permite implicarse en proyectos sociales que favorecen el desarrollo psicoeducativo,

la construcción de valores y el ejercicio de la ciudadanía mediante la deliberación y la acción comprometida en aquellos temas que les preocupen y que sienten como propios (Trilla y Novella, 2014). Esta definición enfatiza el carácter multidimensional, integral, dinámico y evolutivo del concepto que apuesta por superar una perspectiva centrada en la idea de derecho sustantivo y vertebrador, para abrir su potencial práctico y vivencial que busca poner el foco en siete principios vinculados a la participación como: experiencia educativa (principio educativo); metodología (principio metodológico); motor de desarrollo individual y social (proceso de cambio); educación para la ciudadanía (contenido formativo); educación en valores (valor democrático); práctica política (responsabilidad ciudadana), y bienestar emocional (inteligencia emocional).

La definición se complementaría centrandó la atención en que la ciudadanía emprende acciones con el fin de incidir en su entorno o en su gestión, o en aquellos referentes que tienen el poder de tomar las decisiones (Rodríguez, Kohen, Delval y Messina; 2016; Teorell, 2006). La participación ya no solo es tomar parte de algo, sino que implica tomar partido en ello. La participación supone posicionarse colectivamente ante situaciones injustas y de vulneración de derechos. La participación ciudadana que se propone profundizar es aquella que alcanza la dimensión de participación política. Esta no tiene nada que ver con la participación partidista y vinculada al ejercicio del voto; en cambio, está totalmente relacionada con la participación posicionada ante la vulneración de los derechos humanos, cualquier forma de violencia, las desigualdades, las relaciones de opresión o represión. La participación está conectada con la capacidad de vivir en una comunidad justa, democrática e igualitaria en la que nos corresponsabilizamos de lo colectivo y del bienestar social. Aquella que está relacionada con la democracia implicativa de proximidad y con la capacidad de cogobernar en entornos cotidianos. La participación posicionada posibilita a la infancia amplificar su potencial de ciudadano activo, movilizador y activista que toma partido en su comunidad.

La participación es una de las palabras más utilizadas cuando se habla de aprendizaje-servicio. Es uno de los dinamismos pedagógicos que se activan en las prácticas de aprendizaje-servicio. Supone ponerse en relación con entidades y municipios para activar un proceso ciudadano de carácter significativo conectado con la comunidad, dónde mediante la acción colaborativa y la interlocución se atiende una necesidad del entorno. Este proceso participativo es un proceso de aprendizaje de la ciudadanía en que se activan las competencias ciudadanas y donde, de manera específica, se aprende a participar participando. La participación se aprende en una acción implicativa de carácter social donde su valor se redescubre y reconstruye desde idearla, planificarla, desarrollarla y evaluarla. La participación de la infancia en procesos de aprendizaje-servicio favorece fortalecer redes de implicación colaborativa y compromiso que alimentan la construcción de una ciudadanía activa. De este modo, el aprendizaje-servicio representa, no solo una metodología pedagógica que pone en marcha procesos de participación, sino también una filosofía que reconoce la condición de ciudadanos de los más jóvenes, y una nueva forma de organización de la red educativa que compromete a los diferentes agentes conjuntamente en la formación de la ciudadanía.

3. Mapa de factores multiplicadores de la participación en las prácticas de aprendizaje-servicio

Alrededor de la participación se identifican factores que la significan, la concretan, revisan, organizan... que de alguna forma ponen en relación sinergias y confluencias que se concentran en el hacer colectivo alrededor del servicio y del aprendizaje. A continuación, reflexionamos alrededor de algunos de estos factores multiplicadores que intensifican el dinamismo pedagógico que es la participación (GREM, 2014).

- *Informar para establecer el valor, el sentido y significado de las prácticas de aprendizaje servicio que se propone como oportunidad de participación ciudadana.* El grupo de niñas y niños han de ser informados de qué es el aprendizaje servicio y entender las razones

por las que el centro educativo les propone tomar parte y partido en una práctica de ciudadanía. De esta forma podrán valorar y establecer los marcos de significado que la conectan con la participación y con la formación ciudadana, así como con su formación integral. Es imprescindible abrir un espacio para preguntas y cuestiones que se pueden generar, así como para la clarificación conceptual de que es la participación y la ciudadanía. Es interesante poner a su disposición ejemplos o prácticas que hayan desarrollado otros grupos de chicos y chicas. Clarificado el sentido y conexión entre aprendizaje-servicio y formación de la ciudadanía se da tiempo para madurar su respuesta desde la información y conocimiento que disponen.

- *Tomar una decisión conjunta de carácter participada, vinculante, consciente y comprometida con el colectivo alrededor del que se desarrolla el servicio, así como con el equipo de trabajo que pueden llegar a constituirse.* La implicación en estas prácticas ha de ser tomada desde el convencimiento (disposición personal y colectiva) y no como una obligación (imposición). Es necesario abrir el espacio deliberativo de carácter asambleario para que el grupo elabore su decisión desde la atribución de sentido, el reconocimiento del hacer ciudadano, las motivaciones intrínsecas y extrínsecas que les movilizan y comprometen con ella. Solo de esta forma podrán vincularse desde la convicción de contribuir en la mejora de las condiciones de vida de un colectivo o de un entorno cercano. Tomar parte de la decisión posibilita analizar los compromisos y responsabilidades que comporta la decisión, así como trazar el sentido colectivo de esta desde compartir expectativas e intereses individuales. Ser proactivo como grupo en la toma de decisiones de implicarse en el servicio, comporta establecer un proyecto colectivo al que dedicar tiempo y esfuerzo porque se le atribuye sentido comunitario, significado motivacional, valor colectivo y responsabilidad social. Este proceso de decisiones favorecerá que el grupo de chicos y chicas se constituyan como un equipo de trabajo.

- *Impulsar la toma de conciencia sobre el proceso formativo colectivo e individual para amplificar las oportunidades de participación, los aprendizajes vinculados y el desarrollo competencial.* Antes de adentrarse en el análisis de necesidades vinculadas al servicio, es primordial iniciar el proceso de concienciación competencial desde el que se asociará la autoevaluación, la metaparticipación y la evaluación. Incidir en el reconocimiento de las competencias y el desarrollo personal permite reconocerse activo en la definición del yo ciudadano o yo ciudadana. La relación con los otros acompaña nuestro proceso de identificación y singularización. El docente fomentará los procesos de introspección del "yo/nosotros" desde la autorreflexión de aquello que se pone en acción y se somete a revisión. Construimos nuestra historia tomando parte de manera activa y comprometida y desde ahí exploramos un posicionamiento que va reconstruyendo nuestra forma de ser, estar y sentir. Este es un proceso siempre inacabado que comporta una actividad de autoobservación y de descubrimiento permanente -como individualidades y como integrantes de colectividades-, pero también accionando una ciudadanía de presente conectada con su entorno.
- *Aprender a participar también corresponsabilizándose en el trabajo en equipo, colaborando y cooperando en la planificación de sus tareas.* Es interesante que este hacer participativo que se genera alrededor de la práctica de aprendizaje servicio se articule en colectividad, definiendo los componentes y las formas que debería tomar la participación del equipo para que el proyecto se desarrolle en las mejores condiciones y con ciertas garantías de éxito. La participación es mediada a través de nuestra interacción con el entorno y con los individuos que forman parte de él. En este hacer cooperativo es necesario definirse como equipo, configurar el liderazgo compartido desde la confianza mutua y el reconocimiento de la diversidad de competencias que configura el capital humano del grupo. En este proceso se establecen alianzas competenciales entre los integrantes del equipo y se definen los

espacios para hacer frente a ciertas incertidumbres, revisar cómo se avanza y cómo se ajusta el proceso. El equipo debe autoconvencerse, con la facilitación del educador de referencia, que a través de su hacer y de sus prácticas efectivas avanzaran en el reto colectivo. Este factor facilitará la metaparticipación como herramienta evaluativa. Es necesario velar porque esta colaboración se desarrolle en unas condiciones óptimas que favorezcan el desarrollo competencial del grupo. El aprendizaje entre iguales diferentes constituye un enriquecimiento colectivo y personal.

- *Construir saber (conocimiento) y saber hacer (procedimientos y herramientas) desde la acción colaborativa de todos los agentes implicados en el proyecto que se propone abordar la necesidad priorizada para desarrollar avances.* Lo que nos proponemos aprender ya existe, ya forma parte del saber popular y científico, pero nos aproximamos a ello con la voluntad de que sea el grupo quien se lo apropie a partir de la comprensión y de la posibilidad de utilizarlo de forma autónoma y eficaz. Es mediante el hacer práctico que se usa el conocimiento (Dewey, 1995), que nos movilizamos y ponemos en relación las competencias ciudadanas para resolver el reto que ha desencadenado un interés de servicio. Se aprende desde un aprendizaje activo, desde la acción conjunta con otros. La planificación de tareas de elaboración y profundización del conocimiento, así como la de tareas vinculadas a la necesidad que se abordará, permite al chico y a la chica movilizar las competencias y encontrar su funcionalidad en el mismo aprendizaje y mientras percibe una progresión en su formación. El aprendizaje ha de permitir actuar en su entorno cercano, para que reconozca que su progresión competencial es el resultado de la implicación e interiorización de los conocimientos teórico-prácticos. Utilizar el conocimiento en el proceso del aprendizaje servicio, en los espacios de revisión de la participación, que faciliten la identificación de los factores que optimizan la participación, que faciliten los microavances y posibilite reconocerse como competente y desear

adquirir más competencias para superar nuevos retos desde la participación.

- *Planificar y liderar la participación en el proyecto definido colaborativamente desde estrategias metodológicas participativas basadas en el conocimiento, la deliberación, la reflexión, la creatividad y la acción común.* Es necesario asegurar prácticas, estrategias y mecanismos que en el transcurso de la experiencia participativa permitan aproximarse a la participación como procedimiento metodológico desde donde planificar las acciones transformadoras; organizarse internamente, relacionarse con otros actores y vincularse con la comunidad. Este diseñar como hacer, supone abrir una maleta de herramientas que posibilitan hacer cosas para ir alcanzando pequeñas metas que permiten al grupo atender los restos. La participación como procedimiento sistematizado tiene estrategias participativas que actúan como herramientas que facilitan operativizar las actividades o acciones previstas. Algunas de estas estrategias podrían ser: de conocimiento, de autoconocimiento, de deliberación, de colaboración, de coproducción, de mediación, de proyección, de comunicación, de evaluación... El liderazgo como parte integrante de los proyectos socioeducativos se ha de caracterizar por ser democrático, activista, proyectivo, político, formativo, y transformador. Es necesario asegurar prácticas y mecanismos que en el transcurso de la experiencia participativa permitan aproximarse a la participación como: procedimiento metodológico desde donde planificar las acciones transformadoras de una forma creativa e innovadora.
- *Comunicar para amplificar la participación desde acompañar permanentemente el proceso desde la cercanía, el compromiso social y el reconocimiento.* Alimentar la imagen de ciudadanía en acción, comprometida y motivada no puede ser una cuestión puntal, esporádica y aislado. Es imprescindible que se cuide en la corta distancia del encuentro, pero también en el largo recorrido del proceso

del proyecto de aprendizaje-servicio. La comunicación es fundamental para la participación, no solo desde la disposición a la escucha, con su correspondiente respuesta ajustada, sino también desde la articulación de aquello construido en el intercambio comunicativo, en el sí del grupo y del proceso que se hace público. Toda participación necesita de una estrategia comunicativa a partir de la capacidad de transmitir y de dar valor a las acciones que se desarrollan, así como de la concreción de las informaciones que facilitan su operativización (consigna, guía y reposo). En la comunicación se vincula lo relacional, lo emocional y lo afectivo. La construcción de la imagen de cada uno y del grupo como ciudadanía activa pasa por las consignas que se comunican. Mediante la comunicación se anima y se motiva al grupo a seguir participando e implicarse en el hacer colaborativo. El discurso que se teje en los diferentes espacios donde se desarrolla el aprendizaje servicio está cargado de mensajes que mediatizan y condicionan el mismo proceso. Toda participación pasa por la comunicación, por lo que ha de fomentarse y retroalimentarse, para que se explicita el valor de la acción comprometida y se desarrolle el proceso de anclaje como ciudadanía con capacidad de incidencia.

- *Situar la metaparticipación proyectiva como pieza clave del proyecto para que el aprender a participar sea un componente formativo que facilite la ampliación de las competencias ciudadanas y la construcción de una identidad ciudadana.* Mediante la metaparticipación proyectiva se enfatiza el proceso reflexivo que los agentes activan para ajustar el proyecto a su evolución y a los avances que va alcanzando. El equipo de trabajo está inmerso en espacios deliberativos como la asamblea donde pensar la participación, enfocarla, diseñarla, articularla, desplegarla y evaluarla permanentemente, lo que facilita tomar decisiones argumentadas en torno al proceso participativo. La evaluación es indisociable del aprendizaje, está inmersa en el proceso de abordaje de la necesidad, pues está implícita en el proceso de toma de decisiones vinculado a la planificación y la regulación del plan de

trabajo acordado. La evaluación es aquello que nos facilita información para acompañar y guiar el proceso, a la vez que permite ajustarlo y mejorarlo mediante la identificación de lo que está facilitando o dificultando el alcance del reto. La evaluación forma parte de la actividad del grupo, porque desde ella se puede ir autorregulando su proceso formativo. Cuando nos referimos al aprendizaje autónomo y protagónico, consideramos que los chicos y las chicas son conscientes de cómo han aprendido aquello que han aprendido. Para ello, se han de favorecer espacios y mecanismos para que a partir de la introspección se reconozcan los elementos del proceso que han potenciado su logro. No se busca el control de rendimiento, sino la identificación de cómo se ha articulado el hacer con el desarrollo de las competencias. Este pensarse en el despliegue competencial permite sistematizar lo que es óptimo y usarlo conscientemente, a la vez que ayuda a reconocer aquello que debe seguir siendo trabajado para optimizarlo. En este proceso, en continua evaluación el estudiante evalúa y actualiza sus saberes de manera activa, socioconstructiva y dinámica. Es en el marco de este proceso de aprendizaje y regulación donde se forja y se ajusta la identidad ciudadana de los implicados.

- *Favorecer la deliberación y la reflexividad en el proceso participativo con la implicación de los diferentes agentes, dando protagonismo a los chicos y las chicas que configuran el equipo de trabajo y se movilizan alrededor de las tareas que dan forma al servicio.* Aprendemos en conversación con otros, uno genera su propia elaboración discursiva en relación con las representaciones previas y la elaboración de los otros compañeros. En las prácticas dialógicas, la reflexión permite confrontar posicionamientos diferentes ante el conocimiento, además de profundizar en su complejidad y sus consecuencias en favor de la comprensión y la resignificación del saber. La práctica deliberativa y reflexiva es una oportunidad para hacer emerger las ideas fuerza que construye el grupo y que se sustentan desde el planteamiento conceptual, el desarrollo práctico y las implicaciones éticas que invaden

al contexto y la praxis del aprendizaje servicio Todo ello conlleva el desafío de acompañar en la formación de las competencias reflexivas en la acción, sobre la acción y desde la acción (Perrenoud, 2004). La reflexión permite buscar permanentemente el sentido de aquello que experimentamos desde el análisis y la interpretación de los elementos que inciden en la experiencia y que facilitan su optimización. Las prácticas de reflexión han de ser utilizadas como escenario participativo sobre el cual atender los problemas relativos a la consecución del mejor abordaje posible, el cual podrá dilucidarse mediante el intercambio de argumentos. Por ello, el educador acompañará al grupo en la formación del conjunto de competencias que necesita para mantener una deliberación constructiva basada en razones y guiada por la voluntad de entenderse con las otras personas implicadas en la construcción colectiva.

Podríamos seguir señalando más factores que multiplicarían el potencial de la participación dentro de las prácticas de aprendizaje-servicio, pero aun así seguiríamos descuidándonos de algunos. Entre ellos, los vinculados a la interlocución con los referentes y ciudadanos vinculados al servicio; o como podría ser la incorporación de diversos lenguajes para vincular al colectivo de niñas, niños y adolescentes. Es recomendable constituir un grupo motor que sea espacio de análisis y deliberación sobre la práctica y donde ir sistematizando el proceso para que este incida en la propuesta que la institución plantea. Estos procesos necesitan concebirse como un proceso de innovación educativa donde buscan generar cambios y transformaciones ante necesidades y retos a partir de implicar a diferentes agentes para abordar la situación con nuevos planteamientos que no se han probado anteriormente.

4. La participación construye el “nosotros ciudadanos”, el “yo ciudadano”

La participación es el medio, la vía de aprendizaje, que permite acercarse y apreciar mejor algunos de los valores principales de la democracia y formar una ciudadanía activa, implicada y comprometida en la profundización de

tales valores. En las prácticas de aprendizaje-servicio no solo la vía de aprendizaje, sino también de servicio donde los valores se experimentan en primera persona del singular y del plural. El aprendizaje-servicio es una de esas prácticas en las que se toma conciencia del valor de la participación y de todas y todos podemos aportar elementos para mejorar nuestro entorno o para ayudar a otros colectivos a atender sus necesidades. Para ello, es necesario que los espacios de participación reúnan las condiciones adecuadas para que favorezcan procesos de autonomía progresiva que permitan pensamiento crítico y comportamientos que propicien transformación y mejora de sus entornos y contextos de vida, y favorezcan progresar desde niveles de participación consultiva a niveles proyectivos y de metaparticipación. Si la participación no es auténtica puede ser un excelente recurso que inhiba el interés en participar y que inmunice ante participaciones futuras. Llegando a provocar la tan mencionada desafección política o apatía política. Las prácticas como el aprendizaje-servicio son un antídoto ante este tipo de actitudes.

Es necesario que prácticas como el aprendizaje-servicio posibiliten que la participación y la ciudadanía sean constructos resonantes que van significándose e interiorizándose como concepto, valor y disposición para la acción común. Entendida, como la conceptualiza Puig (2021), como proceso de detectar un reto, acomunar participantes, cooperar y ofrecer la comunidad el resultado, es un motor de vida que promueve el cambio, la evolución y el desarrollo.

La participación alrededor de experiencias de aprendizaje-servicio favorece que esta sea auténtica, esto supone que es posible su práctica alrededor de cuestiones que movilizan a los chicos y las chicas, que en su implicación se posibilita de forma naturalizada que los niños lideren de forma autónoma y organizada la propuesta participativa, y que mediante esta sean promotores y actores de transformaciones. El aprendizaje-servicio deja de lado prácticas que se diseñan al margen de la comunidad, donde el ciudadano es un usuario, consumidor de espacio educativo para pasar a incrementar la participación

implicativa, el empoderamiento y la transformación. Cuando las condiciones permiten un aprendizaje de participación auténtica, promovemos una ciudadanía sustantiva (Quiroga, 2000), activa, basada en la responsabilidad ante el otro, el cuidado del otro y de un mismo, y el compromiso social para conseguir una sociedad más justa y democrática (Esteban, Novella y Martínez, 2022).

Ser ciudadano comporta ser un sujeto de derechos políticos que interviene autónomamente, ejercitándolos, en la gobernanza de las instituciones, iniciativas sociales y en el gobierno de la comunidad. De acuerdo con las reflexiones de McCready y Dilworth (2014), el salto cualitativo radica en incrementar la participación ciudadana en las prácticas de aprendizaje-servicio como un proceso ciudadano político educativo. En estas prácticas, niñas, niños y adolescentes se acercan al concepto de participación con factores que amplifican su potencial y les permite experimentar todas sus dimensiones en un mismo proceso en compañía de otros que comparten un objetivo común. Este objetivo les une y les lleva a sumergirse en una práctica participativa por definición; a implicarse en el diseño de la participación y en su concreción al microdetalle; a dibujar una estructura organizativa que articula las tareas y responsabilidades; a liderar la participación en escenarios de trabajo en equipo y en el mismo servicio; a cuestionarse reflexivamente si el proceso va bien o como podría mejorarse mediante espacios de metaparticipación; a interlocutar con los referentes del servicio y la ciudadanía implicada en él para hacer conjuntamente y favorecer que también redescubran su ser ciudadanía. Sin olvidar que en todo este proceso complejo, intenso y apasionado se va tomando conciencia de que *somos ciudadanos capaces de cambiar nuestro entorno* y es por ello que *somos sujetos políticos*.

Referencias

Anderson, G. L. (1998). Toward Authentic Participation: Deconstructing the Discourses of Participatory Reforms in Education. *American Educational Research Journal*, 35 (4), 571-603.

Novella, A. (2022). La participación, factor multiplicador en las prácticas de aprendizaje-servicio. *RIDAS, Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio*, 14, 173-192.
DOI10.1344/RIDAS2022.14.10

- Campo, L. (2015). Evaluar para mejorar los proyectos de aprendizaje-servicio en la universidad. *RIDAS, Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio, 1*, 91-111.
- Dewey, J. (1995). *Democracia y educación*. Morata.
- Esteban, M.B.; Novella, A. & Martínez, M.(2022). Principle of progressive autonomy, participation, and recognition of agency. Substantive citizenship in the transition from childhood to adolescence. *Foro de Educación, 20*(1), 134-157. <http://dx.doi.org/10.14516/fde.929>
- GREM. (2014). *Rúbrica para la autoevaluación y la mejora de los proyectos de APS*. Centro Promotor de Aprendizaje Servicio, Fundació Jaume Bofill.
- Liebel, M. (2013). *Niñez y Justicia Social. Repensando sus derechos*. Pehuén Editores.
- McCready, S. and Dilworth, J. (2014). *Youth Participation. Literature Review 2014*. YouthAction.
- Moosa-Mitha, M. (2019). The political geography of the “best interest of the child.” In T. Skelton & S. C. Aitken (Eds.), *Establishing geographies of children and young people* (pp. 295–314). Springer.
- Novella, A. y Trilla, J. (2014). La participación de la infancia. En A.A.V.V. (2014). *Participación infantil y construcción de la ciudadanía*. Graó.
- Núñez, H.; Crespo, E., Úcar, X. y Llena, A. (2014). Enfoques de evaluación orientados a la participación en los procesos de acción comunitaria *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria, 2014, 24*, 79-103. Recuperado de http://www.upo.es/revistas/index.php/pedagogia_social
- Perrenoud, P. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Graó.

Puig, J. M. (2003). *Prácticas morales. Una aproximación a la educación moral*. Paidós.

Puig, J.M. (2021). *Pedagogía de la acción común*. Graó.

Quiroga, H. (2000). ¿Democracia procedimental o democracia sustantiva? La opción por un modelo de integración. *Revista de Ciencias Sociales*, 6(3), 361-374. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28060302>

Rodríguez, M., Kohen, R., Delval, J. y Messina, C. (2016). De la escuela democrática a la participación política y ciudadana. *Cultura y Educación*, 28(1), 99-129.

Rodríguez-Moriche, M. P. y Vallejo-Jiménez, S.I. (2020). Nuevos horizontes de ocio y participación infantil: construyendo ciudadanía desde los intereses y necesidades de los niños, niñas y adolescentes (NNA). En *Ocio y participación social en entornos comunitarios* (pp. 213-233). Universidad de La Rioja.

Rubio, L. (2018). Proyecto de investigación para optar a la plaza de profesor/a agregado/a del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Educación de la Universidad de Barcelona (Convocatoria DOGC de 20.03.2018).

Sabariego Puig M., Sánchez Martí A. y Cano Hila A. B. (2019). Pensamiento reflexivo en la educación superior: aportaciones desde las metodologías narrativas. *Revista Complutense de Educación*, 30(3), 813-830. <https://doi.org/10.5209/rced.59048>

Teorell, J. (2006). Political participation and three theories of democracy: A research inventory and agenda. *European Journal of Political Research*, 45(5), 787-810.

Trilla, J. y Novella, A. (2011). Participación, democracia y formación para la ciudadanía. Los consejos de infancia. *Revista de Educación*, 356(3) 23-43.